

# Verdad y Vida

*Viviendo y compartiendo el evangelio*

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: [lduespana@yahoo.es](mailto:lduespana@yahoo.es) / [www.comuniondegracia.org](http://www.comuniondegracia.org) / [www.idue.es](http://www.idue.es)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.  
DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 15 de febrero de 2012

Estimados amigos, hermanos en Cristo y fieles lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño equipo de voluntarios que hace posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos tengáis salud y estéis llenos de fe y esperanza en Aquel que sostiene todas las cosas, y que a través de su providencia y gracia tengáis lo necesario para vuestras necesidades y para mostrar agradecimiento por las ricas bendiciones de las que nos ha hecho partícipes en Cristo.

Nosotros, no sin los sacrificios que para aquellos que tienen menos está representando esta crisis económica, seguimos mirando hacia adelante con esperanza en Dios que nos motiva a no cejar en el llamado a compartir con los demás las buenas noticias de su gracia inmerecida, su amor incondicional y su perdón para con toda la humanidad. La Junta Directiva y yo estamos persuadidos de que tendremos la bendición del que hizo todas las cosas, siempre que iluminar las vidas de aquellos que todavía no conocen a Dios, o se han olvidado de él, con la luz de su amor y misericordia, y con la entrega y servicio de las nuestras, sea la meta más importante de nuestro pequeño ministerio.

En las sociedades occidentales, que llamamos no sin un buen grado de orgullo “libres, democráticas y avanzadas”, se ha ido relegando a Dios a poco más de una reseña histórica. Admiten que Jesús existió pero para la inmensa mayoría de las personas sus vidas fluyen al margen totalmente de él, o de su camino.

La creencia en Dios y sus principios, como los condicionantes más importantes de nuestras existencias, han ido siendo suplantados por otras realidades aparentemente más cercanas y útiles, sobre las que hemos ido construyendo nuestras esperanzas de un futuro mejor, o incluso de una utopía universal. Entre ellas se pueden mencionar la democracia, como posibilidad de libertad, de igualdad y de justicia; los avances de la ciencia, como camino para dejar atrás el dolor, la enfermedad o incluso la búsqueda de la eterna juventud; la sociedad libre de mercado, el consumismo, las nuevas tecnologías etc.

Sin embargo, la presente crisis económica está mostrando con crudeza, y en algunos casos incluso grotescamente, que en realidad esas bases sobre las que cada vez más personas estaban basando sus esperanzas no son tan fiables, estables o incommovibles como se nos había hecho creer. Realidad que cada día es más clara al ver su continuo deterioro, erosión y progresivos recortes.

Por supuesto, ante ese vacío siempre surgen los autonombrados visionarios, manipuladores de las masas que siguen vendiendo otros sucedáneos para su propio beneficio personal, que animan a las personas a poner sus esperanzas en ellos, en lugar de hacerlo en lo que es verdaderamente permanente, seguro y estable.

Algunos de ellos son expertos en usar el temor como motivador. Es fácil manipular alguna escritura para torlarla en un mensaje intimidatorio de destrucción inminente con el que captar la atención y conseguir seguidores. La última obsesión sobre el fin del mundo tiene que ver con el Calendario Maya, que finaliza un ciclo de 144.000 días el 21 de diciembre de este año, la fecha del solsticio de invierno. El número 144.000 suena a bíblico, así que los anunciadores de la destrucción están ahí una vez más diciéndonos que esperemos que algo drástico suceda. Desafortunadamente habrá algunos que se lo creerán. Parece que el temor nunca está muy lejos de nosotros.

¿Recordáis el Y2K? A medida que se aproximaba el nuevo milenio se predijo que muchos ordenadores antiguos no procesarían el cambio de fecha de 1999 al 2000. Eso, se sugirió, llevaría a fallos catastróficos y a una

crisis mundial. Algunos predicadores oportunistas advirtieron de que el fallo de los ordenadores señalaría el principio de la tribulación. Algunos incluso vendieron alimentos deshidratados y purificadoras de agua, o animaron a guardar gasóleo y a retirar en efectivo su dinero de los bancos. Otros describían el Y2K como “el problema más grande al que el mundo moderno tendría que hacer frente”. Pronosticaban que una crisis financiera llevaría la economía del mundo a un estado de deterioro como el que ningún ser humano habría experimentado jamás. Sin embargo cuando el momento fatídico llegó no sucedió prácticamente nada. Lo peor ocurrió en Alemania donde veinte millones de tarjetas de crédito quedaron inservibles. Algunas personas se quedaron temporalmente sin correo electrónico y otros perdieron sus páginas webs. Un satélite espía de los Estados Unidos tuvo problemas durante algunas horas. Pero el mundo como lo conocemos se mantuvo marchando.

Las civilizaciones centroamericanas tales como la tolteca y la maya, o las de los indios americanos como la hopi, la navajo y la sioux tenían especulaciones proféticas trágicas también.

Todo esto pasa por alto el propósito de la profecía. Como un ángel le explicó al apóstol Juan en Apocalipsis 19:10: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Y el testimonio de Jesús es las buenas noticias de la salvación, el perdón y vida eterna que nos ha dado. Esto significa que el evangelio en sí mismo es la verdadera palabra profética.

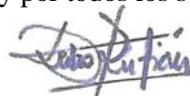
Evangelio significa buenas noticias, y las buenas noticias se supone que hacen que te sientas mejor, con más esperanza, no que te acurruques en posición fetal lleno de temor. Entonces el evangelio, ¿niega o pasa por alto “las malas noticias” de nuestro pecado, del poder del mal y sus trágicas consecuencias? No, porque Jesús mismo es la primera y la última palabra. Por medio de su vida de obediencia y fidelidad a Dios Padre, de su crucifixión, de su resurrección y de su ascensión, el mal, de una vez por todas, fue conquistado, el pecado perdonado, y la misma muerte vencida.

Sin duda, escuchar, recibir y aceptar el evangelio nos tiene que llevar a arrepentirnos de nuestra incredulidad en la vida y realidad de quien es Jesús y de lo que ha hecho. Este arrepentimiento lleva a la fe, a la esperanza y al amor. El testimonio profético de Jesús no debe dejarnos acurrucados en posición fetal. Él nos dice ahora en medio de nuestra necesidad: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (**Juan 10:10**), y: “He aquí yo hago nuevas todas las cosas” (**Apocalipsis 21:5**).

Jesús nos dio una analogía que debería de hacernos reflexionar en estos tiempos en los que podemos ser incitados a basar nuestra esperanza en aquello que es pasajero, engañoso o transitorio: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (**Mateo 7:25-27**). ¿Dónde está fundada nuestra esperanza? ¿Dónde está fundado nuestro futuro? ¿Dónde está fundada nuestra vida? ¿Está fundada sobre la arena o sobre la Roca? Si está fundada sobre la Roca no importa que venga la tempestad, la tormenta, la crisis total o incluso la muerte. No habremos perdido nada porque nuestra vida estará segura en las amorosas manos de Aquel que es inmovible, en Cristo Jesús, el Salvador de todo el mundo.

Es un honor y un verdadero privilegio participar en dar a conocer a otros las buenas noticias en Jesucristo. La participación libre y voluntaria en el ministerio de Jesús, por amor a Dios que nos ha amado primero, es una forma muy importante de mostrarle a él donde tenemos fundada nuestra vida. Donde tenemos nuestro corazón y nuestro tesoro, en las cosas de arriba o en las de la tierra, porque como dijo el propio Jesucristo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (**Mateo 6:21**). En nombre de Jesucristo agradecemos de todo corazón vuestras oraciones y donativos que hacen posible seguir llevando a cabo su ministerio por medio de **Verdad y Vida**. ¡Quiera que nuestras vidas estén basadas siempre en Jesús, la Roca, y en su evangelio!

El grupo de voluntarios directos en **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que las bendiciones de Dios en Jesucristo estén siendo manifestadas en vuestras vidas y que estéis llenos de gozo, paz y gratitud por el amor incondicional de Dios en Jesucristo por vosotros y por todos los seres humanos.



Pedro Rufián Mesa  
Director-Editor de **Verdad y Vida**